

GRACIAS Y FAVORES

El día 1 de febrero de 2001, vino a verme un familiar que había quedado viudo y no superaba la soledad. Su aspecto era de estar muy decaído y próximo a padecer una depresión. Poco después de marchar recibí la noticia de la muerte de Madre M^a del Carmen. Con mucha fe en su intercesión le encomendé el caso, pues ella conocía también a esta persona. Fiada de que lo solucionaría, no supe más de momento. Transcurridos varios meses, volví a ver a este familiar: Se encontraba completamente bien y pensaba contraer segundas nupcias próximamente como así sucedió. Muy agradecida.
T. A. — Madrid

Doy gracias a la M. M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes por el favor tan grande que me ha concedido. A mi nieta le salieron unos bultos en los pies y tuvo que ser operada. Fui a una Iglesia y encontré la estampa de la Madre, encomendándole todo y la Madre me escuchó saliendo todo bien.
Doy muchísimas gracias a la Madre. Carmen — Salamanca

Hoja informativa

N^o 5
2012



Oración

Oh Dios, Padre Todopoderoso, que concediste a tu hija M. M^a del Carmen una profunda penetración en el misterio de Cristo Sacerdote y, movida por el Espíritu Santo, entregó su vida en oración y oblación por la santificación de los sacerdotes y la toda la Iglesia. Te pedimos que por su intercesión nos concedas la gracia que humildemente te suplicamos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Padrenuestro, Avemaría y Gloria (para la devoción privada)

(con licencia eclesiástica)

De conformidad con los decretos de Urbano VIII en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público

Para comunicar cualquier gracia recibida o entregar donativos:

HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranaz, 22
28027 Madrid

www.oblatasdecristosacerdote.com

Sierva de Dios Madre M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes y Gómez



Fundadora de la Congregación
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

DE LA SIERVA DE D

En el transcurso de los el Espíritu Santo ha ido inspirando distintos géneros de vida que conforman el maravilloso conjunto de la Iglesia. Cada una tiene que seguir con su propia vida propia, porque son formas diferentes de una Iglesia que es univa sus carismas, en la diversidad de los tiempos, según la necesidad de los mismos; pero no para que reemplacen los anteriores, sino para completarlos con nueva riqueza que hace llegar a todas las almas y personas. La Iglesia, siempre nueva, renovada, pero, siempre, guardadora del tesoro de su historia.

Y, ¿cuál es el carisma propio nuestro? Nuestro fin específico, nuestro objetivo es ese latido del Corazón de Cristo por el que ellos me ofrecen, por ellos me inspiran, por los que han de creer en su propia vida que es la Iglesia". (...) Entonces cuando acaba de hacer permanente su presencia en la Iglesia con la institución de la Eucaristía, con la institución del sacerdocio: "Haced esto en memoria de mí", y, "Estaré con vosotros hasta el fin del tiempo". Entonces, como expresión de ese latido todo su Amor Redentor se ofrece: "Padre, por ellos ruego y por ellos me ofrezco en oblación para que sean santificados en la verdad". Ahí es el latido del Corazón de Cristo, es el carisma fundacional. "Pro eis et pro ecclesia" es el carisma fundacional.

M. M^a del Carmen Hidalgo de C

Acto a las HH.
24 septiem



D. José María García Lahiguera durante la guerra. Foto de su carnet de "corredor de libros"

UN ENCUENTRO DEFINITIVO.

NACE UN NUEVO CARISMA

Después del alzamiento militar del 18 de julio de 1936, Madrid quedó en la zona republicana. La guerra se recrudece: iglesias cerradas, persecución, registros, detenciones... El obispo de Madrid-Alcalá, Dr. D. Leopoldo Eijo y Garay, que e encuentra en zona nacional, nombra Vicario General en zona roja a D. José M^a García Lahiguera, quien, por su cargo de director espiritual del seminario, gozaba de la amistad y del afecto del clero madrileño.

En un ambiente de catacumbas, se organiza en Madrid un "Socorro blanco" que provee de lo necesario para que los sacerdotes escondidos puedan celebrar la Santa Misa y los fieles recibir los sacramentos. De él, forman parte M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes y sus dos hermanas, María y Lucía María. Su actividad es arriesgada e incansable: llevan la comunión a enfermos, a refugiados, a las cárceles; amparan a religiosas y monjas en peligro buscándoles lugares seguros; hacen formas... y todo aquello a lo que la necesidad y la caridad les empuja. El 7 de octubre de 1936 se concede a su familia tener el Santísimo reservado en su casa. Desde esa fecha, el Señor siempre estuvo acompañado por ellas, día y noche, aun en medio de los bombardeos y de los continuos sobresaltos. Vivir la fe en aquellas circunstancias requería heroísmo, pero teniendo a Dios con ellas todo se podía.

A mediados de 1937, por una serie de providencias, D. José M^a García Lahiguera, comienza a acudir al domicilio de la familia Hidalgo de Caviedes (Montesquinza 13) para confesar a distintas personas, y M^a del Carmen y sus hermanas también se benefician de su atención espiritual. Desde el principio M^a del Carmen encontró en él al sacerdote santo y prudente que necesitaba para dar serenidad y orientación a su apremiante deseo de entrega a Dios.

En abril de 1938, con ansias de discernir cuál era la voluntad de Dios sobre ella, M^a del Carmen propone a D. José M^a hacer unos ejercicios espirituales en casa, en completo aislamiento y absoluto silencio. El día 17, al comenzarlos, el consejo de este sabio director fue: "Déjese llevar por el Espíritu, ore sin atarse a nada y escriba las mociones y luces que tenga". Aquellos días marcaron un hito imborrable en la vida de M^a del Carmen: «Horas y horas de oración en aquella "capilla" inolvidable. Un cuarto pequeño, contiguo a nuestro dormitorio. Un mueble-cómoda sobre el que teníamos al Señor en un cofrecito que hacía de sagrario. .. Oraba y escribía. En el alma sonaba, desde aquel 20 de julio, como voz de Dios: "No puedo ser sacerdote, pero sí *la víctima que se inmola por ellos...*" Y plasmé, como Dios iba dictando en el alma, lo que sentía como exigencia de vida consagrada: compañía constante al Señor,. Clausura estrecha. Austeridad. Silencio. Soledad. Todo por "ellos".»

ser sacerdote, pero sí *la víctima que se inmola por ellos...*" Y plasmé, como Dios iba dictando en el alma, lo que sentía como exigencia de vida consagrada: compañía constante al Señor,. Clausura estrecha. Austeridad. Silencio. Soledad. Todo por "ellos".»

El 25 de abril, D. José M^a acudió para atenderla al final de los ejercicios. Después de confesar, M^a del Carmen dijo: «Padre, he escrito como V. me indicó... y creo que lo que siento y expreso no existe, habrá que pintarlo». Y comienza a leer todo lo que ha escrito en sus largas horas de oración. El Padre escucha en silencio, con emoción inenarrable, sorprendido y admirado al oír aquello que también vibra en su corazón, pues él también, el 8 de diciembre de 1935 había hecho el voto de víctima por los sacerdotes y el 9 de marzo de 1936, en una carta a su director espiritual, D. Francisco Herrero, apuntaba la idea de una posible fundación de monjas con esta finalidad, como parte de un proyecto a favor del sacerdocio. Después de un profundo silencio, D. José M^a dijo: **«Hija mía, todo esto es de Dios. Ciertamente no existe, pero existirá»**. Al escuchar estas palabras, M^a del Carmen se puso de rodillas y dijo: "Padre, vamos a comprometernos a llevar a cabo 'esto' hasta el final, a costa de lo que sea". Y, así, con la sencillez propia de las obras de Dios comenzaba a brotar en la Iglesia un nuevo carisma que con el tiempo se convertiría en la Congregación de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote. Pero en aquel momento, todavía había que esperar a que la pequeña semilla comenzase a brotar...



M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes En los años 30 . Foto de carnet



Fachada de la casa de Montesquinza, 13, donde vivía parte de la familia Hidalgo de Caviedes en 1938